

EL PLATO DE LENTEJAS El verano es para todos

NO soy ciertamente de los que creen que España es una especie de santuario sagrado y que los extranjeros le profanan al poner aquí sus pies. Quiero que mi patria, como cualquier otro país, tenga constantemente las ventanas abiertas al exterior, que los hombres de otros países vengan al nuestro y que nosotros vayamos fuera. Los contactos del turismo solo pueden traer una mayor comprensión y, como consecuencia, una mayor estima entre los distintos países haciendo caer toda clase de barreras de prejuicios tribales disjuntados de patriotismo. Pienso que hay mucho bueno en España que podemos ofrecer a los extranjeros que nos visitan y mucho bueno que nosotros podemos aprender fuera, y si España ha estado separada de Europa durante algunos siglos por causas que no son ahora del caso examinar, creo que es un deber de todos hacer lo posible para que nuestra Patria se ponga a ritmo europeo y mundial.

Pero una planetización de las ideas y hasta del bienestar no quiere decir una standardización de la humanidad toda, cada cultura y aún cada grupo étnico son una riqueza para el mundo y una riqueza que no debe perderse por que iría en menoscabo del todo cultural. España, Italia, el Congo o la India tienen su propia alma nacional, su propio genio nacional y deben cuidar de no perderlos. Durante la resistencia francesa a la ocupación nazi, un grupo de católicos preocupados por el hecho de que las terribles "exigencias" de la guerra llegasen a hacer ver como natural cualquier acto contra el enemigo, ponía al frente de sus hojas o periódicos clandestinos, esta seria advertencia: "Francia, ten cuidado de no perder tu alma". Porque lo que se pierde sobre todo en las guerras es el alma, la salud moral y entonces poco importa conquistar un imperio. Si los vencedores han dejado de ser hombres y se han convertido en fieras sedientas de sangre y humillación del enemigo entonces es que también ellos han perdido la guerra, que sobre todo son ellos los que han perdido la guerra, por que han perdido su calidad humana. Pero también puede perderse el alma o venderla por un plato de lentejas de muchas otras maneras y debe ser ocupación de cada uno de nosotros la de que España tampoco pierda su alma ni en paz ni en guerra. Y en esta paz y en esta ofensiva del turismo creo que hay un peligro de perder el alma española. Esta vez por un plato de lentejas, por un puñado de dólares sencillamente.

"En España —escribía Machado— y muy especialmente en la región andaluza el hombre no se ha degradado todavía por el culto perverso al trabajo, quiero decir, por el afán de adquirir, a cambio de la fatiga muscular, dinero para comprar placeres y satisfacciones materiales." Era éste uno de nuestros grandes tesoros populares, pero no estoy seguro de que no se nos haya robado a estas alturas. Primeramente por el mal ejemplo de esas vidas ociosas dedicadas enteramente al dulce no hacer nada, a la diversión de las veinticuatro horas del día, a la concepción hedonista de la vida. De modo que el hombre, que trabaja y que hasta hace poco lo hacía con un cierto sentido muy humano y casi religioso, se siente desmoralizado y convierte ahora ese trabajo y su sudor en un puro instrumento de goce material, que es lo que le asedia por todas partes. Las clases privilegiadas han deducido del turismo como lección que su desocupación era todavía escasa, que sus aventuras y excitantes vitales eran casi pro-

hedonismo y erotización de la vida, ni es precisamente de lo que más necesitada está nuestra Patria, pero hasta ahora parece ser la importación más notable del país y una importación pagada al precio de nuestra alma más profunda. Y supongo que necesitamos dinero y se que la balanza de pagos depende en la mayor parte de los ingresos que la proporciona el turismo. Sin embargo, creo que hay otras muchas maneras de hacer turismo que la que consiste en trasladar a nuestra Patria toda la galería freudiana de caprichos y fantasías del sexo algo así como para darnos envidia a nuestra fama de legendarios reprimidos. O para trastrócar en picaros quevedescos a integérrimos trabajadores de la vispera. No digo que el español que sale no vaya también a poner fuera su pica en el Flandes del escándalo, ya que

en su ciudad está aburrido de ir siempre a la misma tertulia y de aplaudir al Real Madrid o de silar a la americana a las mismas cenas. Sólo digo que el turismo debía ser otra cosa más humana, porque no se logrará sin duda la comprensión entre las naciones porque un sueco o un francés pasen el verano o el invierno con unas muchachitas españolas o a la inversa. Así se desvanecería ese concepto tan profundo que tienen de España tantos de los que nos visitan, sin enterarse siquiera de nuestros problemas más evidentes o de nuestras cualidades más notables, creyéndose que España es una gran playa con muchachas muy morenas, algunas castañuelas y jipios y precios muy baratos. Algo muy fácil de comprar por unos dólares, que son hoy como el plato de lentejas bíblico.

Estamos, pues, ante una sistematización del verano. Las carreteras se pueblan de vehículos, los lugares de recreo o descanso se abarrotan, los lu-

gares de montaña reciben a sus adictos y la mayoría opta por cambiar de aires. El fenómeno del turismo, en ese aspecto masivo que tanto se estudia ahora, ha nacido de una necesidad. Y esta necesidad se ha convertido en ley.

En nuestro país andamos muy rezagados en este sentido. Primeramente, las vacaciones anuales no sirven, muchas veces, para un descanso que comporte traslados. Tampoco el verano se aprovecha para ese oportuno cambio de ambiente, muchas veces de absoluta necesidad. El comercio, todo lo languidamente que se quiera, tiene sus puertas abiertas durante todo el año, lo que forzadamente influye en las vacaciones de su personal. Y, sobre todo y en forma determinante, hay un índice definitivo. El más bajo nivel de vida se refleja en esta costumbre o necesidad del verano. Se han achacado a los españoles hábitos de sedentarismo, poco anhelo de viajar y ver, escasez de inquietudes y falta de aptitud para salir de su lugar. No creo que sea imprescindible el señalar que esto es un tópic más, prodigado unas veces por ingenios que prefieren el camino trillado, y otras, por avispados que especulan con el quietismo del hombre ibérico.

Ya va siendo necesario en España que al verano se le conceda la categoría que merece. Unas vacaciones en verano son necesarias para la mayoría. El ambiente de las ciudades se carga de demasiadas impurezas, el hábito produce un estado latente de irritación y muchas gentes respiran invariablemente una atmósfera cerrada que precisan combatir con oxígeno d esos quince o veinte días al aire libre, en el mar o la playa, con la caña de pescar o con los remos de la barca. Y no arguyo, en definitiva, por el verano impuesto por decreto. Pero sí por los estímulos necesarios que hagan al español lanzarse por las playas, la montaña o la placidez de cualquier lugar alejado de sus medios habituales.

Algo se ha hecho en este sentido. Algunas empresas han levantado para sus empleados y obreros residencias en lugares atractivos, de mar o de montaña. Otros organismos oficiales ofrecen a los productores alojamiento en diversos puntos del país en condiciones francamente estimulantes. Pero, a juzgar por la apatía que existe por estos albergues y residencias, para los que muchas veces es necesario someterse a un sorteo en el que, debido a la demanda, hay escasas probabilidades de éxito, es indudable que apenas ha hecho sinuarse la cuestión del descanso del verano para la inmensa mayoría de quienes trabajan.

El verano es de todos. Para todos cae el sol con idéntica fuerza y el anhelo de fuga es común en todos los ciudadanos. Hay que llegar quemando etapas a un estadio superior.

Se ha venido sosteniendo una tesis peregrina. Los ingresos del turismo, esos 42.000 millones de pesetas de 1963, se consideran como el "maná" de la economía. Y uno piensa que es preferible compensar este asombroso superávit con los gastos que realicen por esos mundos de Dios los españoles que salen a descansar y a distraerse, que adjudicar a nuestro país el título honorífico de nodriza del turismo internacional. Abogamos por que el turismo —desde los Pirineos para abajo— aumente cada vez más, pero el subdesarrollo de las gentes no debe prolongarse indefinidamente. El baremo más significativo de un mayor índice de ingresos figura, junto a aquellas inversiones típicas como el mejor vestir, gastos llamados superfluos, etc., en la posibilidad de costearse un viaje. Y nunca mejor que en el verano.

La teoría del verano debe entrar con todas las consecuencias en la vida española. Y el hombre ibérico deberá conocer goce superior a los de enseñar catedrales a los turistas o ver cómo éstos pasan rápidos en sus coches en dirección a las playas vedadas.

MIGUEL ANGEL PASTOR

EL CABALLO DE TROYA

Una iniciativa turística apta para España

A la hora de marchar a otro país puede suceder que quien sale por primera vez de su nación de origen encuentre dificultades, esas dificultades inherentes a todo cambio, tales como el idioma, las distintas costumbres, un cierto recelo ha-

refiere a gustos, predilecciones, profesión y otras minucias, que más tarde son confrontadas internacionalmente hasta dar con el visitante futuro deseado.

La cosa comenzó en Dinamarca, allá por 1945, en cuyo país se registraron inmediatamente miles de familias, de diferentes clases sociales, para extenderse a continuación por Suecia, Finlandia y Noruega. Solamente en Suecia, a través de «Suecia in su hogar», fueron relacionadas 2.500 personas de diferentes nacionalidades, y tras el contacto inicial, muchas de las mismas repiten regularmente sus viajes, creando un fecundo intercambio.

Las estadísticas señalan que abunda en forma aplastante, a la hora de este intercambio, gente joven; nuevas familias entre los veinte y los treinta y cinco años.

La idea ha tomado un gran cuerpo, no sólo en Europa, principalmente en Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, sino en los Estados Unidos, grandes impulsores de esta fraternidad.

En España apenas existe un intercambio de este estilo. Y dos razones abonan el que —oficialmente— se promueva esta unión. La primera, la más importante, es que el acercamiento de las gentes disipa la incompreensión, solucionando, de paso, numerosos problemas de todo tipo, especialmente en cuanto se

refiere a gustos, predilecciones, profesión y otras minucias, que más tarde son confrontadas internacionalmente hasta dar con el visitante futuro deseado.

La cosa comenzó en Dinamarca, allá por 1945, en cuyo país se registraron inmediatamente miles de familias, de diferentes clases sociales, para extenderse a continuación por Suecia, Finlandia y Noruega. Solamente en Suecia, a través de «Suecia in su hogar», fueron relacionadas 2.500 personas de diferentes nacionalidades, y tras el contacto inicial, muchas de las mismas repiten regularmente sus viajes, creando un fecundo intercambio.

Las estadísticas señalan que abunda en forma aplastante, a la hora de este intercambio, gente joven; nuevas familias entre los veinte y los treinta y cinco años.

La idea ha tomado un gran cuerpo, no sólo en Europa, principalmente en Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, sino en los Estados Unidos, grandes impulsores de esta fraternidad.

En España apenas existe un intercambio de este estilo. Y dos razones abonan el que —oficialmente— se promueva esta unión. La primera, la más importante, es que el acercamiento de las gentes disipa la incompreensión, solucionando, de paso, numerosos problemas de todo tipo, especialmente en cuanto se



cia lo que desconoce, diferente sentido de la sensibilidad y en general todo un problema que nace de un clima opuesto.

El éxito de los viajes comunes, organizados por las agencias de viaje de todo el mundo, radica en que estas agencias se lo dan resuelto todo al viajero. Pero en el norte de Europa brotó, hace ya cerca de veinte años, una iniciativa feliz que se va extendiendo por todo el mundo con rapidez.

La iniciativa consiste en registrar en un archivo a todas las familias que deseen vincularse con alguien del extranjero. Naturalmente, este archivo es lo suficientemente amplio para que en el mismo se den entrada a multitud de detalles de todo tipo, especialmente en cuanto se

refiere a gustos, predilecciones, profesión y otras minucias, que más tarde son confrontadas internacionalmente hasta dar con el visitante futuro deseado.

La cosa comenzó en Dinamarca, allá por 1945, en cuyo país se registraron inmediatamente miles de familias, de diferentes clases sociales, para extenderse a continuación por Suecia, Finlandia y Noruega. Solamente en Suecia, a través de «Suecia in su hogar», fueron relacionadas 2.500 personas de diferentes nacionalidades, y tras el contacto inicial, muchas de las mismas repiten regularmente sus viajes, creando un fecundo intercambio.

Las estadísticas señalan que abunda en forma aplastante, a la hora de este intercambio, gente joven; nuevas familias entre los veinte y los treinta y cinco años.

La idea ha tomado un gran cuerpo, no sólo en Europa, principalmente en Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, sino en los Estados Unidos, grandes impulsores de esta fraternidad.

En España apenas existe un intercambio de este estilo. Y dos razones abonan el que —oficialmente— se promueva esta unión. La primera, la más importante, es que el acercamiento de las gentes disipa la incompreensión, solucionando, de paso, numerosos problemas de todo tipo, especialmente en cuanto se



América, América

(Por el dramatismo de su contenido, recogemos la entrevista realizada en "La Vanguardia" por Del Arco sobre esa plaga social del divorcio en América, a través de las declaraciones de Xavier Cugat.)

Xavier Cugat ha llegado solo, sin Abbe Lane.

—¿Qué pasó?

—Nos divorciamos.

—¿Culpable?

—La estúpida facilidad con que se puede divorciar en América.

—La misma facilidad que para casarse.

—Exactamente.

—¿El matrimonio es un juego?

—En América, sí.

—¿Usted es americano?

—No; nací en España, me crié en América desde los cuatro años, tengo sangre española; pero me he tenido que americanizar.

—¿Todo esto no lo esperaba?

—Nunca; ni lo esperaba ni tenía yo la menor sospecha de que algo semejante pudiera ocurrir.

—¿Tiene usted la sensación de hombre abandonado?

—Exacto.

—¿Le duele?

—Muchísimo.

—¿Tanto vale ella?

—No es que valga, es que he perdido dos en una; he perdido a mi esposa y a mi compañera de trabajo; una muy fácil de sustituir.

—¿Cuál?

—La del trabajo; pero la otra ha de ser muy difícil.

—¿Tan poco valía usted para ella?

—Por las declaraciones que está haciendo, valgo mucho; pero, a pesar de ello, se divorció.

—Ella dice que no podía vivir toda la vida junto a usted por agradecimiento.

—Lo dijo, pero me sorprendió, como ha sorprendido en Estados Unidos; porque hacia declaraciones antes de lo feliz que era.

—¿Es cierto que ella quiso arrojarle a usted de su casa?

—Sí; ella se encerró en nuestra casa, pero yo entré, sin forzarla, por la puerta principal. Ahora es suya.

—¿Se la ha regalado o la ha perdido?

—Ha habido un acuerdo; lo que más le interesaba era la casa de Nueva York. Y además he entregado una cantidad fuerte.

—En suma, ¿cuánto le ha costado perder a su mujer?

—La cantidad no se dice, pero sólo la casa, un cuarto de millón de dólares, y los contratos equivalentes a unos dieciocho setenta mil dólares.

—No lo entiendo: usted no ha dado motivos para el divorcio, pierde su esposa, ¿y ha de dar dinero encima?

—Esta es América; la mujer manda.

—¿Cuántas ha perdido ya?

—Tres.

—¿Tiene usted muy poca vista o son muy listas ellas?

—Las tres han sido por asuntos profesionales.

—¿El hombre no cuenta?

—De ninguna manera.

—¿No tiene complejo de que se le vayan?

—Las tres se han ido por distintos motivos; pero las tres siempre se fueron por conexión con el trabajo, no por la vida privada.

—¿Habrá cuarta?

—Sí; pero ni cantaré, ni bailaré, ni recitaré Shakespeare.

—¿No ha escarmentado a su edad?

—No; para mí no hay edad; eso es según como uno se siente.

—¿A usted le conviene su escándalo?

—No; de ninguna manera, por eso he salido de América, para actuar por todo el mundo.

—¿Esta ha publicado en la prensa americana un anuncio en el que no se hace responsable de las deudas de su ex-esposa, ¿desconfía de ella?

—No; pero cuando se inicia un divorcio se han de cumplir ciertos requisitos que la ley exige: uno de ellos es éste. Porque hasta el momento de entablar el proceso de separación, el que responde de todos los gastos de la esposa es el marido.

—¿Ella sigue haciendo ahora lo que hacía?

—¿Se refiere usted a lo artístico?

—Por supuesto.

—¿Sí; actúa con mucho éxito y sin mí.

—¿Y usted?

—Sí; lo mismo y sin ella.

—¿Han salido, en este caso, ganando los dos?

(Sigue en octava plana.)

ODAG es INCOMPARABLE

tiene el honor de presentar sus nuevos frigoríficos

módelos	P. V. P.	impuestos incluidos
228	12.835'	
255	14.980'	
395	22.982'	

principales características:

- Grupo hermético motor-compresor.
- Evaporador de "Aluminium Roll-Bond".
- Enchufe interior para conectar aparatos de hacer helados.
- Botón para deshelado automático.
- Un incomparable "finish"

Otros maravillosos modelos:

mod. 70 4.999' - mod. 90 6.686' - mod. 140 7.999' - imptos incl.

PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG



ODAG

EXPOSICION Y VENTA: **SISEJO SL**

GENERAL MOLA, 8 VALLADOLID